

La principal obra de Don Jorge

HACE quince años, el 6 de septiembre de 1970, el país se encontraba sumido en una de las peores angustias colectivas de su historia. Los comicios presidenciales verificados dos días antes habían arrojado una estrecha mayoría relativa en favor de Salvador Allende. Su eventual elección como Presidente de la República en el Congreso Pleno, hecho que efectivamente ocurrió a fines de octubre de ese año, auguraba el inicio de un gobierno que procuraría convertir a Chile en un irreversible totalitarismo marxista-leninista y en un satélite más del imperio soviético.

No es del caso rememorar aquí que la Unidad Popular estuvo al borde de consumir esos objetivos. Si ello logró impedirse fue gracias a una heroica resistencia civil, culminada por el levantamiento militar del 11 de septiembre de 1973.

Me interesa abundar, en cambio, en el origen último que tuvo esa fuerza cívica libertaria, cuyo eje y motor fundamental, sin desconocer el valiosísimo aporte que le prestaron los partidos políticos democráticos, no estuvo radicado en ellos, sino en la conjunción de un vasto movimiento independiente y gremialista, que aglutinó a mujeres, jóvenes y hombres de trabajo de toda condición.

Creo que nunca se ha profundizado debidamente en que el principal artífice que —a modo de precursor— posibilitó dicha alternativa fue don Jorge Alessandri.

En efecto, en las elecciones parlamentarias de 1965 la Democracia Cristiana obtuvo el 42 por ciento de los sufragios, mientras la derecha quedaba reducida a un magro 13 por ciento. Comenzaba así el gobierno de Frei con un avasallador respaldo popular, junto al resuelto apoyo de Estados Unidos, de la Iglesia Católica y de la Internacional Demócratacristiana. Los seguidores del "carro de la historia" no podían dudar dónde subir. Atrás quedaba un pasado que se estigmatizaba y se abría un futuro promisorio hasta lo mesiánico, a la vez que proyectable por varias décadas.

CHILE parecía encajonado así en el trágico dilema de tener que elegir indefinidamente en-

◆ "Su candidatura de 1970 fue lo que permitió abrir una alternativa que evitara a Chile el trágico encajonamiento de escoger indefinidamente entre la Democracia Cristiana y el marxismo"...



tre la Democracia Cristiana y el marxismo, sin que eso permitiera el surgimiento de una alternativa diversa.

Fue entonces cuando la genial intuición del ingeniero Eduardo Boetsch encendió la luz en el horizonte. Había una carta para evitar ese encajonamiento. Chile debía ungrir a don Jorge Alessandri como candidato presidencial independiente para 1970. Y la campaña había de comenzar de inmediato —¡en 1965!— centrada en una movilización popular para convencer al ex Presidente que aceptara ser postulado.

La iniciativa despertó en la clase política una mezcla de escepticismo y de estupor. ¿Qué perspectiva cabía ci-

frar en un hombre que en 1970 tendría 74 años y que no hacía proselitismo alguno ni contaba con estructuras partidistas que lo respaldaran, frente a la "patria joven" que configuraba desde el gobierno el partido político más poderoso que Chile había conocido, inaugurando una "nueva era" en nuestra historia?

Pero una vez más la clase política chilena se equivocó. Y don Jorge fue candidato, llegando a contar a fines de 1969 con un apoyo del 65 por ciento del electorado, según las encuestas imparciales más acreditadas. Sólo una campaña electoral plagada de errores que no procede consignar aquí, unida a toda suerte de maniobras y bajezas en su contra, privó a Alessandri de la victoria, pese a lo cual fue derrotado por estrechísimo margen y aventajó holgadamente al candidato demócratacristiano.

PERO lo esencial de la tarea estaba cumplida. Chile no volvería a verse encajonado entre la Democracia Cristiana y el marxismo. La alternativa se había abierto. Ese es, a mi juicio, quizás lo más importante de la obra de don Jorge a través de toda su vida. Al recordar el abrumamiento de hace quince años, no puede resultar más justo y oportuno reconocer la fuente que pronto haría posible brotar el agua de una resistencia vigorosa, que luego se convertiría en una marea incontenible para el régimen marxista. Después de todo, detrás de ella estaba el sello moral de Alessandri.